

Muere Lalla Aicha, símbolo de la lucha por la igualdad de la mujer marroquí

Las palabras y el gesto de Lalla Aicha fueron revolucionarios para las clases y círculos dirigentes del mundo musulmán

09/09/2011 - Autor: Pedro Canales - Fuente: El Imparcial

Fue un 11 de abril de 1947. El día anterior, su padre el sultán Mohamed V, pronunció un discurso memorable en el que pidió la independencia del país sometido al protectorado franco-español. Cuando al día siguiente, la hija mayor del sultán tomó la palabra en un mitin del partido nacionalista *Istiqlal*, sus palabras se dejaron oír en toda la *Umma* islámica. Y junto a ellas, su gesto: subió a la tribuna sin cubrirse la cabeza con el pañuelo tradicional y obligatorio. Reivindicó el papel de la mujer en la sociedad, continuando a su modo las palabras del célebre pensador musulmán Averroés, que estimaba ocho siglos antes en Córdoba que la sociedad musulmana no saldría del atraso mientras la mitad de la misma, las mujeres, no estuviesen alfabetizadas.

Las palabras y el gesto de Lalla Aicha fueron revolucionarios para las clases y círculos dirigentes del mundo musulmán. Los sectores más conservadores del islam tradicional, las cofradías religiosas, los sabios y representantes de la ortodoxia islámica, pusieron el grito en el cielo. Pero la sociedad marroquí ya estaba madura para ello. Algunos años antes, en 1944, el partido nacionalista *Istiqlal* y poco después el partido Democrático por la Independencia crearon sus primeras células femeninas de militantes. Y un año antes, en 1946, la asociación *Ajawat As Safa* (hermanas de la pureza), vinculada al movimiento nacionalista de Mohamed el Uazani, organizaron su primer congreso.

En torno a la Segunda guerra mundial, el movimiento nacionalista marroquí hizo suyas las reivindicaciones que anteriormente enarboló el movimiento de la Estrella Norteafricana, que lideró la lucha por la independencia del Magreb en los años 30. Messali Haj, su presidente, como más tarde Habib Burguiba, el padre de la Independencia tunecina, se casaron con mujeres francesas cuya influencia en las ideas de los movimientos políticos de emancipación norteafricanos, fueron claras. La actitud de Lalla Aicha, aprobada y estimulada por su padre el sultán Mohamed V, tenía pues antecedentes.

Lo revolucionario del gesto fue más bien el que se produjera en el seno de la familia del Sultán. Algo que impactó en el primogénito de Mohamed V, el entonces príncipe Hassan —más tarde rey— que en 1948 elogió la conducta de su padre diciendo que “ha hecho de mi hermana Aicha un ejemplo a seguir para la joven marroquí emancipada, situando la escolarización femenina en su verdadero contexto”.

Tras la independencia de Marruecos, Hassan II nombró a su hermana Aicha como embajadora en Gran Bretaña, en Grecia y en Italia. Pero su carrera diplomática se truncó tras los intentos de golpe de Estado militar sufridos por el rey en 1971 y 1972. Lo que algunos

interpretaron como una vuelta atrás de Hassan II, que quiso reanudar relaciones con los sectores más conservadores del Reino, evitando “los excesos del modernismo”.

Webislam